

Matutina para JÃ³venes, Martes 03 de Agosto de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

Â¡Oh, cuÃ¡n dulce es fiar en Cristo!

â??Mas yo en ti confÃ©o, oh JehovÃ¡; digo: tÃº eres mi Diosâ?• (Sal. 31:14).

El dÃ­a estaba hermoso, asÃ­ que en familia salieron de pÃ©nic. Louisa, su esposo y su hijita Lily pasaban un agradable momento en un parque cuando, de repente, escucharon un grito que pedÃ­a ayuda. VenÃ­a de un niÃ±o. El hombre corriÃ³ a su rescate. Louisa y la pequeÃ±a Lily vieron con impotencia cÃ³mo se ahogaba con el niÃ±o que habÃ­a intentado rescatar.

En medio de aprietos financieros, consecuencia de la falta de su esposo, Louisa estaba destituida. Pero Dios nunca la abandonó. Una noche, preocupada por qué comerían, oró y al rato escuchó que alguien golpeaba a la puerta. Cuando la abrió, no vio a nadie, pero se encontró con una canasta llena de verduras. Inmediatamente fue a su escritorio y escribió el poema que luego se convertiría en este amado himno.

Louisa aprendió a confiar en Dios, y esa lección se refleja en las estrofas. Poco después, con su hija, se mudaron a Sudáfrica para servir como misioneras.

Seguramente a esta altura habrás notado que muchos de los himnos más preciosos que cantamos tienen su origen en experiencias tristes y de mucho desamparo. Sin embargo, Dios nunca abandona a sus hijos.

Esto me recuerda la historia de una viuda a quien Eliseo ayudó. No solo estaba desconsolada por la muerte de su esposo y por la deuda enorme que le había sido heredada, sino que estaba a punto de perder a sus dos hijos, que tendrían que servir para saldar la cuenta.

Solo tenía una vasija y mucha fe. Y por eso fue grandemente recompensada. Hizo el reunte de vasijas más grande de su pueblo y, encerrada, como parte de un experimento secreto y un milagro evidente, llenó incansablemente todas las vasijas con el contenido de una sola. Su fe y su obediencia a la palabra del profeta le proveyeron los medios necesarios para saldar la deuda y mantener a sus hijos consigo.

Entre todas las personas cuyas necesidades exigen nuestro interés, la viuda y el huérfano tienen derecho en forma más definida a nuestra tierna consideración y cuidado. La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo (Sant. 1:27) • *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 163).

Es muy dulce fiar en Cristo, pero ¿qué podemos hacer por el huérfano, la viuda y los necesitados hoy?